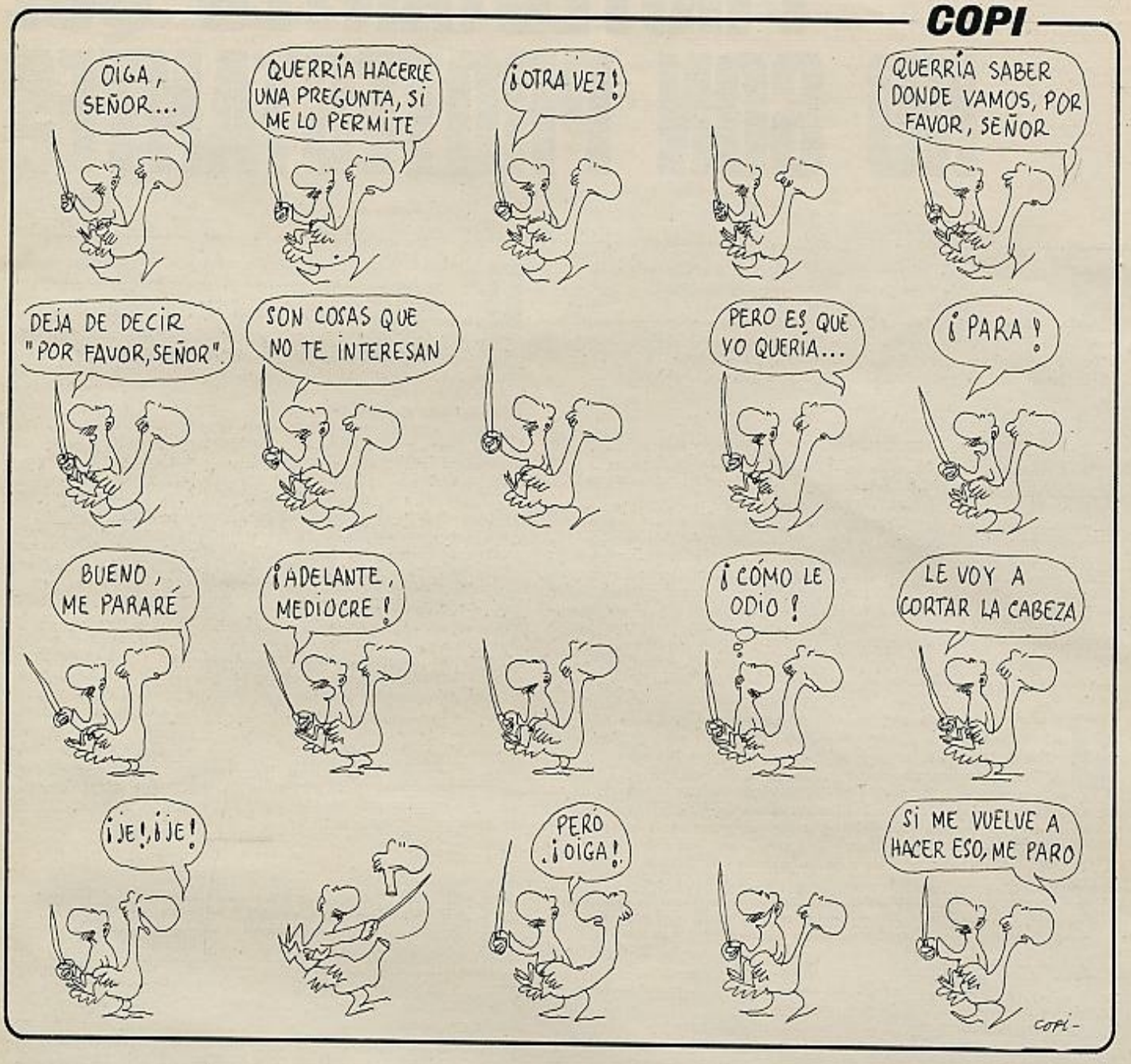

siva de las poblaciones. Se bebe en todas las clases sociales, por diferentes motivos, con distintos pretextos. Para lograr una distensión, para echarse a la espalda la jornada de trabajo, los problemas laborales, la rutina y el automatismo de la fábrica, la incompatibilidad con la familia... Las causas socioambientales tienen una importancia fundamental en la proliferación del alcoholismo. La edad tiende a rebajarse alarmantemente de los cuarenta-cincuenta años a los treinta y cinco. Los casos más numerosos son los de personas que han alcanzado un nivel de vida alto y tienen, sin embargo, un bajo nivel de instrucción. En cuanto a condiciones familiares y profesionales, el cincuenta y cinco por ciento de los bebedores están separados del cónyuge y el treinta por ciento son solteros, mientras que en cuanto a trabajo, los más bebedores son los obreros manuales, luego los obreros especializados, los campesinos y, entre las mujeres, las amas de casa. Claro que al margen de estos porcentajes quedan los bebedores pertenecientes a las clases adineradas, que no son homologados en los centros de tratamiento del alcoholismo, ya que acuden a clínicas privadas situadas principalmente en Suiza y Austria. Estos datos se refieren a Europa, donde, en general, no existe una lucha organizada contra esta plaga, como pueda ser la que lleva a cabo, en Estados Unidos, la Asociación de los Alcohólicos Anónimos, que cuenta con más de cien mil miembros.

LOS QUE SE VAN

EL NOBEL JOHN COCKCROFT

El pionero de la física nuclear, John Cockcroft, ha muerto la semana pasada. Contribuyó con lord Rutherford y su colega Walton a la escisión

del átomo. Montó el primer laboratorio de investigación de energía atómica de Harwell. Sus trabajos en colaboración con Walton dieron por resultado la transformación del átomo de litio en dos átomos de helio, etapa fundamental en la física atómica, por lo cual les fue concedido en 1951 a Cockcroft y a Walton el premio Nobel de física. Había recibido otros títulos como «Atoms for Peace Award», por su contribución al empleo pacífico de la energía atómica, y la Orden del Mérito.

Atraído por la política había militado activamente en el partido liberal británico del que era vicepresidente desde el año pasado. Sir John debía intervenir en la conferencia del partido liberal que se celebra estos días y esperaba conseguir la presidencia del partido. John Cockcroft tenía setenta años de edad.

(Fotos: FOTOFIEL, CIFRA, KEYSTONE y ALCOBA)